

CAPÍTULO 17

Sustantivos compuestos binominales en español y en búlgaro

Rayna Vasileva Tancheva

Universidad de Plovdiv «Paisii Hilendarski» (Bulgaria)
r_tancheva@uni-plovdiv.bg

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es ofrecer un análisis comparativo en sincronía de los modelos compositivos que utilizan la lengua española y búlgara para formar compuestos integrados por dos sustantivos. Siguiendo criterios formales, semánticos y funcionales, el análisis se enfoca en los procesos morfológicos, sintácticos, fonológicos y ortográficos que comporta la creación de dichas estructuras binominales, sin olvidar, por supuesto, la productividad de los patrones compositivos. En las páginas que siguen se intenta, asimismo, abordar la variedad de puntos de vista en torno a la definición de la composición y la clasificación de las acuñaciones compuestas, buscando a la vez la solución de algunas cuestiones controvertidas.

El motivo por el que se ha elegido el tema aquí presentado radica en el hecho de que pese al interés cada vez más grande del que viene gozando la formación de palabras en los últimos años, tanto en España como en Bulgaria, todavía faltan trabajos que describan y analicen comparativamente las peculiaridades compositivas de las dos lenguas. En este sentido, se prevé que el artículo forme parte de un estudio más extenso en que se verán presentados los distintos modelos de los que hacen uso las dos lenguas comparadas para formar estructuras compuestas, clasificadas estas conforme a la categoría gramatical a la que pertenecen y las categorías gramaticales de sus componentes. La contraposición de

los modelos compositivos búlgaros y españoles proporciona la oportunidad de establecer analogías y oposiciones y de definir las afinidades y las disimilitudes entre las dos lenguas, lo cual, por su parte, podría ser de utilidad y aplicabilidad en el aula. A los efectos indicados se ha elaborado un corpus de aproximadamente 2000 acuñaciones compuestas españolas y búlgaras, extraídas de los siguientes diccionarios: ACB (2012), DELB (2007), DPD (2005), DRAE (2001), Grigorova, Kanchev (2009), Moliner (1998); se han introducido asimismo compuestos que forman parte de los distintos estudios consultados.

2. La composición como procedimiento de formación de palabras

Siendo un procedimiento de gran vitalidad y proliferación, fruto de la libertad creativa del hablante, la composición plantea muchas dificultades teóricas y ofrece un enorme abanico de definiciones, planteamientos y clasificaciones. Las razones que generan todas estas divergencias se pueden buscar en el carácter dinámico, variable e imprevisible de los compuestos —que Emilio Lorenzo (1995: 35) compara con «arenas movedizas»— y sobre todo en «la fusión de elementos autónomos» que este procedimiento presenta (Almela Pérez 1999: 122). Reproducimos a continuación algunas definiciones de la composición y el compuesto que revelan la naturaleza polifacética y la complejidad de estas acuñaciones y que nos ayudarán a esclarecer sus características principales y su estatuto en general.

Para Benveniste (1977: 127), la composición se da cuando «dos términos identificables para el locutor se conjuntan en una unidad nueva de significado único y constante». Precisa Varela Ortega (1990: 97) que en la composición «se unen o se combinan dos o más formas libres (X^o) para constituir una forma compleja la cual, desde el punto de vista significativo, fónico y funcional, representa una unidad léxica del nivel X^o ».

En opinión de Coseriu, las *estructuras secundarias* (correspondientes al dominio de la formación de palabras) implican siempre «la transformación irreversible de un término primario existente como lexema de contenido y de expresión en la lengua» (Coseriu 1977: 179–181; 1978: 250–251; 1998: 460). Según Pérez Vigaray, el compuesto *nominal* es «todo signo lingüístico que conste de dos o más lexemas independientes, i.e., que existan también como tales lexemas fuera del compuesto, sin que tenga importancia que uno de ellos sea, a su vez, un compuesto o un derivado; ambos constituyentes deben estar unidos, formando una unidad lingüística unitaria» (Pérez Vigaray 1994: 96). Por último, Giurescu (1972: 407) define el compuesto como «una unidad léxico-gramatical nueva, que aparece entre pausas, puede conmutarse con una palabra simple, puede ser determinada solo globalmente y cuyos elementos componentes se dan también fuera de dichas amalgamas».

De hecho, en la composición se trata de la unión de dos o más elementos léxicos, independientes y autónomos fuera del compuesto, los cuales, al combinarse, desembocan uno en otro, se funden y esta confluencia interdependiente determina la dimensión semántica, morfológica, sintáctica, fonológica y ortográfica de la estructura compuesta.

En la mayoría de los casos la semántica del compuesto trasluce de los significados léxicos de los elementos que lo integran, pero en otros, la relación entre lo designado por el compuesto y lo significado por sus componentes no resulta tan obvia y transparente. Tal y como afirma Almela Pérez (1999: 130), el concepto que designa el compuesto guarda una relación «literal o figurada» con el concepto que designan los componentes. Así, lo designado por *aguamiel* y *хлебозавод* (tr. fábrica de pan) está en relación literal con lo que designan *agua* y *miel* y *хляб* y *завод* (tr. pan y fábrica), respectivamente; en cambio, lo que designan *bocacalle* y *небосвод* (tr. firmamento, bóveda celeste 'cielo y bóveda') guarda una relación figurada con los referentes de *boca* y *свод* (tr. bóveda).

Siendo una unidad léxica que denomina un concepto unitario y designa una realidad específica, el compuesto tiene su propio comportamiento funcional en el discurso que es idéntico al de una palabra simple. La estructura compuesta cuenta con su propia categoría gramatical y goza de una autonomía funcional, por lo tanto, las determinaciones no afectan a sus constituyentes, sino a la combinación de estos en conjunto: *estos cineclubes*, *esta aguaniève*; *тази план-програма*, *тези вагон-ресторанти* (tr. lit. este plan programa, estos vagones restaurantes). Además, su fijación e integridad morfosintáctica no permite la separación o la conmutación de los elementos constitutivos, ni tampoco la inserción de otros componentes intercalados.

En resumen, los dos parámetros básicos que determinan el concepto de compuesto son el estructural (conjunto de unidades) y el semántico (significado único y constante). No obstante, la combinación de los elementos constitutivos del compuesto encierra en sí otros aspectos importantes imprescindibles para el análisis y la explicación de las estructuras compuestas: el léxico, el morfosintáctico, el fonético y el ortográfico.

3. Clasificación y criterios de análisis

Por lo general, los criterios que suelen manejarse en la diferenciación de los distintos tipos de compuestos son los señalados a continuación: 1) el grado de integridad léxica y fijación sintáctica de los compuestos; 2) la categoría gramatical de los constituyentes; 3) el orden de colocación de estos; 4) el tipo de relación sintáctica entre los componentes; 5) la categoría resultante; 6) el significado; 7) el referente; 8) la productividad; 9) la forma de conexión entre los componentes (con o sin vocal de enlace); 10) el número de acentos en la estructura

compuesta (uno o más); 11) el carácter simple o derivado de las bases de los elementos compositivos (Almela Pérez 1999: 145; Boyadzhiev et al. 1998: 75–98; Bustos Gisbert 1986; Georgieva 1983: 75–98; Lang 1992: 91–122; Pena Seijas 1991: 86–94; RAE 1973: 160–164; RAE y ASALE 2010: 192; Sánchez Márquez 1972: 352–354; Val Álvaro 1999: 4760–4772).

3.1. Siguiendo los criterios anteriormente citados, en la tradición lingüística española se han establecido varias clasificaciones mayoritariamente aceptadas. En función del grado de unión de los componentes, los compuestos suelen dividirse en: 1) compuestos *léxicos* (también llamados *proprios*, *univerbales*, *perfectos*, *yuxtapuestos*) que se caracterizan por la amalgama fonológica de sus componentes y la unidad morfológica del conjunto y 2) compuestos *sintagmáticos* (también llamados *imperfectos*) que se forman yuxtaponiendo palabras que mantienen su propia independencia gráfica y acentual, unas veces separadas con guion intermedio, otras no. En lo que respecta a la relación gramatical que se establece entre los segmentos constitutivos, los compuestos se clasifican en *coordinativos* y *subordinativos*; mientras que la presencia o ausencia de núcleo los determina como *endocéntricos* y *exocéntricos*, respectivamente (Almela Pérez 1999: 145; RAE y la ASALE 2010: 192; Val Álvaro 1999: 4760). Otras clasificaciones basadas en la categoría gramatical del compuesto diferencian entre compuestos nominales, adjetivos, verbales, y las fundamentadas en la categoría gramatical de los componentes los subdividen en distintos grupos que comprenden las combinaciones de las respectivas categorías (sustantivo + sustantivo, verbo + sustantivo, verbo + verbo, etc.) (Alberto Miranda 1994; Buenafuentes de la Mata 2010).

Algunos lingüistas prefieren combinar varios criterios para la elaboración de sus clasificaciones, como, por ejemplo, Lang (1992: 91–122), quien distingue entre: 1) compuestos ortográficos nominales; 2) compuestos verbo-nombre; 3) adjetivos compuestos; 4) compuestos sintagmáticos binominales; 5) sintagmas ligados mediante preposiciones; 6) sintagmas compuestos por una estructura Nombre + Adjetivo.

Existen también modelos de clasificación no tan tradicionales, como el de Sánchez Márquez (1972: 352–354), quien define cinco tipos de compuestos: 1) sintagmáticos, que se basan en la relación de los componentes: coordinativos o subordinativos; 2) morfofonemáticos, que se forman atendiendo al tipo de adaptación mutua; 3) sincategoremáticos: endocéntricos y exocéntricos, en función de la categoría del compuesto resultante, comparada con la de la base; 4) parasintéticos: los que contienen también un prefijo y un sufijo; 5) paradigmáticos: dos sustantivos, verbo más nombre, verbo más adverbio, etc. Y también la propuesta de Alvar Ezquerro (1995), quien incluye en la composición: 1) la sinapsia (los compuestos preposicionales); 2) la disyunción (los que no tienen nexos); 3) la contraposición (unidos por guion); 4) la yuxtaposición (unidos gráficamente); 5) los prefijos vulgares; 6) el acortamiento (abreviaturas y acrónimos).

3.2. En lo que respecta a la lengua búlgara, el análisis y la clasificación de las acuñaciones compuestas tiende a regirse por factores y criterios casi idénticos, como la categoría gramatical de los componentes, el orden en los que estos aparecen, la relación que se da entre los constituyentes, la aparición o la no aparición de una vocal de enlace, el número de acentos en la estructura compuesta, la presencia o la ausencia de sufijación (Georgieva 1983: 75–98).

Cabe señalar, no obstante, una enorme diferencia interidiomática en cuanto a lo que suele considerarse compuesto en la tradición lingüística búlgara. A la hora de analizar los productos del procedimiento de composición (las palabras compuestas), la mayoría de los lingüistas apuestan por el criterio formal como principal punto de referencia para la determinación de una palabra como compuesto: una estructura se considera compuesta tan solo cuando se da su integridad formal, es decir, cuando presenta un conjunto ortográfico.

Así, Baltova define los compuestos como unidades lingüísticas con función denominativa cuya estructura está formada por dos bases significativas (o dos raíces) como mínimo, unidas estas en un complejo formal conforme a un modelo determinado, bien con la ayuda de un morfema de enlace: *бензиновоз, рекламодател* (tr. camión de combustible, anunciante), bien mediante la aglutinación de los dos componentes: *бизнесклуб, скиписта* (tr. club de negocios, pista de esquí), bien a través de un guion: *министър-председател, помощник-аптекарь* (tr. primer ministro, auxiliar de farmacia) (Baltova 2012: 223).

Sumrova insiste en que parece inaceptable que un compuesto no esté fundido ortográficamente, tal y como resulta inadmisibles que una unidad sintáctica presente una ortografía amalgamada (Sumrova 2018: 52).

Atendiendo como criterio principal el procedimiento por el que se forman, Boyadzhiev et al. (1998: 268) divide los compuestos en búlgaro en tres grupos: 1) los obtenidos por composición (dos bases lexémicas unidas con o sin vocal de enlace): *нос-о-гълтка, книг-о-издател* (tr. nasofaringe, editor); 2) los que combinan la composición y la sufijación (la unión de dos bases lexémicas, donde la segunda aparece sufijada): *ден-о-нощ-ие, знаме-нос-еи* (tr. el período que comprende el día y la noche, portaestandarte); 3) los formados por composición y prefijación (un modelo poco productivo): *у-мир-о-творя, о-благ-о-родя* (tr. apaciguar, ennoblecer).

De este modo, construcciones binominales del tipo *къща музей, майстор зидар, мач реванш, страна членка, художник модернист* (tr. casa museo, maestro albañil, partido revancha, estado miembro, pintor modernista) tienden a ser consideradas locuciones o estructuras sintácticas, a partir de las cuales paulatinamente se podrían ir acuñando compuestos nominales (Georgieva 1983: 96). No obstante, combinaciones de este tipo vienen imponiéndose cada vez con mayor intensidad en la lengua búlgara moderna —aún más con la penetración de muchas palabras de origen extranjero—, lo que genera problemas tanto teóricos como prácticos relacionados con la interpretación de los distintos casos y su ortografía.

4. Modelos de formación de compuestos binominales en español y en búlgaro

4.1. El primer modelo compositivo que se da en las dos lenguas comparadas presenta la fórmula componencial <N + N> y se caracteriza por varias modalidades de distinta productividad y complejidad.

4.1.1. En español la formación de nombres mediante la unión de dos sustantivos sin vocal de enlace comprende dos modalidades, definidas por Val Álvaro de la siguiente manera: compuestos «perfectos», cuyos componentes están sólidamente fusionados formando una sola palabra fonológica (*aguamiel, bocacalle, sureste, telaraña, zarzamora*, etc.), y compuestos «imperfectos», cuyos dos constituyentes no han llegado a ligarse fonológicamente (*buque hospital, café teatro, hombre rana*, etc.) (Val Álvaro 1999: 4778).

4.1.1.1. Entre los compuestos «perfectos» se pueden distinguir tres distintos tipos de estructuras morfológicas.

El primer tipo se caracteriza por una vitalidad relativamente pequeña y presenta construcciones endocéntricas subordinativas con el núcleo en segunda posición y con flexión marginal, como *casamuro, cineclub, gallocresta, madreclavo, vasodilatación, videoclub, zarzamora*. Son compuestos cuyas características morfológicas de género y número están determinados por el núcleo. Siendo fonológicamente integrados, se pronuncian con un solo acento que cae sobre el segundo constituyente, el núcleo, al que viene ligada la referencia del compuesto.

Otro grupo lo constituyen los compuestos endocéntricos coordinativos, donde a ninguno de los constituyentes se le puede asignar un papel no nuclear, puesto que son ambos los que determinan la identificación de la referencia. También tienen un solo acento principal en el segundo elemento constitutivo que es el que motiva el género del compuesto: *aguamiel, aguanieve, cerapez, compraventa, salpimienta, zapapico*. Aquí se incluyen asimismo las combinaciones en que intervienen los cuatro puntos cardinales elementales (*nordeste, sudoeste, sureste*). La referencia de la voz compleja se identifica a partir de los dos componentes que están en una relación de equipolencia. Lo específico de este tipo es que lo denotado por el compuesto no se refiere a la adición de los elementos constitutivos, sino que es un punto intermedio entre lo denotado por ellos.

El tercer tipo es poco numeroso y está formado por los compuestos exocéntricos. En esta modalidad de composición la unidad léxica carece de núcleo y la referencia del compuesto no puede asociarse a ninguno de sus constituyentes. Es el caso que observamos en compuestos como *balompié, baloncesto, balonmano, balonvolea*, entre otros. Son voces con un acento principal en el segundo elemento y flexión marginal.

4.1.1.2. La segunda modalidad, los compuestos «imperfectos», que no se han amalgamado fonológicamente, se caracteriza por una gran productividad,

pero también por una enorme complejidad que viene condicionada por dos problemas principales: delimitar su naturaleza como compuestos y determinar su estructura. El primero deriva de la analogía formal de estas construcciones con las aposiciones restrictivas, y el segundo está relacionado con el hecho de que los dos constituyentes de estas estructuras pertenecen a una misma categoría con divergencia en su comportamiento flexivo y semántico.

La distinción entre compuestos y construcciones sintácticas apositivas se fundamenta en la naturaleza morfológica de los primeros. Por una parte, estos compuestos remiten a un concepto unitario y, por otra, sus constituyentes, considerados aisladamente, carecen de independencia sintáctica, lo que habitualmente no se da en las aposiciones sintácticas. Los compuestos formados por la concatenación de dos nombres son creaciones denominativas estables que no requieren un significado idiomático. En este sentido, no admiten pruebas de elipsis o complementación conservando su sentido complejo:

Decimos:	<i>Este camión cisterna es azul,</i>
Pero no podemos descomponerlo en:	<i>*Este camión es azul y esta cisterna es azul.</i>

Decimos:	<i>Busco un hombre anuncio.</i>
	<i>Él es un hombre orquesta.</i>
Pero no podemos decir:	<i>*No busco un hombre anuncio, sino al orquesta.</i>

El procedimiento más productivo es el que da lugar a estructuras endocéntricas, cuyo papel nuclear reside en el primer componente (*camión cisterna, carta bomba, coche escoba, crédito puente, etc.*). La referencia a un determinado tipo de entidad viene dada por el primer elemento nominal que en la mayoría de los casos presenta la variación flexiva, mientras que el segundo, que permanece invariable, complementa al núcleo sin que medie rección entre ellos; se da, por consiguiente, la modificación del primer componente por el segundo. En función del efecto de la modificación, se pueden distinguir dos tipos: en un caso, el segundo componente especifica la denotación del primero, subclasificándolo (*buque hospital, fútbol-sala*), tipo clasificador; en el otro, lo describe mediante la adición de propiedades características del segundo elemento (*hombre anuncio, hombre rana*), tipo cualitativo (Val Álvaro 1999: 4784).

El segundo grupo lo constituyen los compuestos endocéntricos coordinativos como *café teatro*, con dos acentos principales. Este tipo de composición puede dar lugar a diversas clases semánticas, sin que esto suponga restricciones sobre estas formaciones (Rainer y Varela 1992: 125; Rainer: 1993: 255–256). Existen voces que denotan oficios y actividades (*autor director, entrenador jugador, guía intérprete*), lugares y periodos de tiempo (*bar restaurante, panadería pastelería,*

primavera verano, salón comedor, tarde noche), objetos materiales (*emisor receptor, falda pantalón*), términos políticos y corrientes ideológicas (*centro-izquierda, marxismo-leninismo*) u otro tipo de hechos o acciones (*cese dimisión*).

4.1.2. En búlgaro, los compuestos que presentan la fórmula componencial <N + N> tradicionalmente se subdividen en dos grupos: las formaciones fonológicamente fusionadas y las unidas gráficamente por guion. No obstante, se incluirán en este apartado también las estructuras binominales que no están ortográficamente ligadas, exponiendo las respectivas razones por esta decisión.

4.1.2.1. Por un lado, están las estructuras compositivas gráficamente amalgamadas cuyos constituyentes normalmente tienen origen extranjero: *вакуумпарат, емайлак, киносалон, радиопредаване, радиотехник, фотостудио* (tr. equipo de vacío, esmalte laca, salón de cine, programa de radio, radiotécnico, estudio fotográfico). Son estructuras endocéntricas con segundo elemento nuclear, flexión marginal y dos acentos. La referencia del compuesto se ve relacionada con el segundo componente y la mayoría de las construcciones constituyen términos científico-tecnológicos.

4.1.2.2. El grupo más numeroso de este modelo compositivo está representado por los compuestos cuyos elementos nominales están unidos gráficamente por guion. Dichas estructuras pueden ser endocéntricas subordinativas con primer elemento nuclear: *вагон-ресторант, генерал-лейтенант, заместник-председател, министър-председател, съдия-изпълнител, член-кореспондент* (tr. vagón restaurante, teniente general, vicepresidente, primer ministro, juez ejecutor, miembro corresponsal) donde el segundo elemento suele ser interpretado como aposición, atributo o comparación que precisa o restringe el significado del constituyente nuclear.

Existe, asimismo, un grupo de compuestos cuyos elementos equipolentes establecen una relación de coordinación: *плод-зеленчук, план-програма, покупко-продажба, храм-паметник* (tr. lit. tienda de frutas y verduras, plan programa, compraventa, templo monumento). Las características morfológicas de estos tipos de compuestos vienen impuestas por el segundo constituyente que es el que recibe la flexión.

4.1.2.3. A pesar de la resistencia de una gran parte de los lingüistas búlgaros a aceptar como compuestos las combinaciones binominales que no presentan fusión ortográfica, aquí se correrá el riesgo de analizar estas formaciones como productos de la composición y no como combinaciones libres. Se trata de construcciones del tipo *къща музей* (tr. casa museo) que tienen un significado unitario, no permiten inserciones entre sus componentes (**къща огромна музей* = tr. lit. casa enorme museo), no admiten la conmutación de la posición de sus constituyentes (**музей къща* = museo casa), son indescomponibles (**Къщата е забележителна и музеят е забележителен* = La casa es impresionante y el museo es impresionante) y, sin embargo, siguen percibiéndose como combinaciones sintácticas o locuciones.

Ahora bien, la regla de ortografía dice que cuando el primer elemento de una estructura formada por dos sustantivos puede admitir artículo, estos han de escribirse por separado (*страна-та членка* = el estado miembro). Así, constituyendo una formación sin fusión gráfica, dicha estructura ya no puede ser considerada compuesto sin perjuicio de la referencia unitaria del conjunto binominal y el cumplimiento con el resto de los requisitos necesarios. No obstante, dicho criterio formal no siempre resulta suficiente para determinar el tipo de estructuras binominales, cuyo número sigue creciendo en el búlgaro moderno (Radeva 2007: 57).

Así, por ejemplo, el *Nuevo diccionario de ortografía de la lengua búlgara* admite las dos formas de escribir (junto y por separado) las palabras compuestas cuyo primer constituyente es de origen extranjero y tiende a utilizarse como lexema independiente, a saber: *бизнесадминистрация* у *бизнес администрация*, *джаз концерт* у *джазконцерт*, *еврозона* у *евро зона*, *кафемашина* у *кафе машина* (tr. administración de negocios, concierto de jazz, eurozona, máquina de café) (ACB 2012: 52). La doble medida que se aplica a este tipo de formaciones suscita contradicciones y genera, inevitablemente, preguntas acerca de su interpretación y estatuto: si se admite la ortografía por separado de estas estructuras, ¿serán consideradas compuestos o no?

Por otra parte, establece la Academia (ACB 2012: 52) que sustantivos compuestos (formados sobre todo con elementos de origen extranjero) en los que el elemento subordinado es un nombre unido al elemento nuclear sin vocal de enlace tradicionalmente suelen formar un complejo gráfico: *балетмайстор*, *вакуумпарат*, *емайлак* (tr. maestro de ballet, equipo de vacío, esmalte laca). No obstante, señala también como norma escribir por separado las denominaciones con componentes subordinados de origen extranjero que se han instalado como lexemas independientes, como *гол линия*, *бинго зала*, *латино танци* (tr. línea de gol, sala de bingo, bailes latinos), definiéndolas como combinaciones sintácticas (ACB 2012: 63). Existen, desde luego, voces que se contraponen a esta interpretación y consideran dichas formaciones como compuestos con primer componente nominal que cumple una función atributiva (Avramova y Osenova 2003; Avramova 2008: 552; Dimitrova 2018; Zidarova 2019).

Para nosotros, el criterio principal que hay que seguir no ha de ser el formal sino el semántico-funcional. No consideramos oportuno insistir en la forma, esto es, el conjunto gráfico, si una estructura lingüística formada por dos o más elementos constitutivos tiene un significado propio y designa un concepto unitario. Además, tal y como afirma Zidarova (2009: 48–49), en la lengua búlgara existen muchos casos en los que resulta bastante difusa la diferenciación entre palabra y locución dependiendo sobre todo del aspecto formal (que es relativo, y no del semántico-funcional, que es el principal).

Sean cuales fueren las reglas ortográficas establecidas, nos parece razonable y justificado aceptar las estructuras del tipo *къща музей*, *майстор зидар*,

страна членка (tr. casa museo, maestro albañil, estado miembro), etc., como compuestos, y más concretamente, como compuestos sintagmáticos, porque, por un lado, tienen un referente concreto y, por otro, porque no consideramos conveniente tomar como punto de referencia el origen extranjero de algún componente para diferenciar y clasificar los distintos tipos de estructuras. El inglés, que ya se ha convertido en un tipo de código supranacional, ha influido de manera importante también en el búlgaro y ha de aceptarse el hecho de que muchos lexemas ingleses ya forman parte del acervo léxico de la lengua búlgara, bien como palabras independientes, bien como elementos constitutivos de compuestos léxicos o sintagmáticos.

Las estructuras de este tipo disponen de una indudable estabilidad de las relaciones tanto sintagmáticas como semánticas entre los elementos que los integran y el factor que condiciona dicha estabilidad es su uso frecuente en conjunto. En atención a su función comunicativa y su naturaleza estable, constante e indiscomponible, estos compuestos se encuentran en el mismo nivel que las demás palabras gráficamente soldadas. Dichas combinaciones constituyen unidades lingüísticas aisladas, formadas conforme a un determinado modelo semántico-estructural que supone la combinación de elementos funcionalmente diferenciados. Debido al hecho de que designan conjuntamente un único referente, no pueden ser definidas como colocaciones o locuciones libres. Como señala Corpas Pastor (1996: 89), “este tipo de unidades [...] se diferencia de las combinaciones libres de palabras por su institucionalización, su estabilidad sintáctico-semántica y su función denominativa”. Por una parte, estas estructuras presentan menor idiomatidad que las locuciones, pero, por otra, cuentan con mayor rigidez interna, puesto que difícilmente admiten el cambio de orden de los componentes constitutivos o la inserción de otros elementos (Buenafuentes de la Mata 2017: 574; García-Page 2008: 111).

Lo que pretendemos conseguir con las consideraciones anteriormente expuestas no es descartar o refutar las definiciones y clasificaciones tradicionalmente establecidas en la lingüística búlgara, sino ofrecer un punto de vista distinto, una perspectiva diferente del asunto y, por qué no, promover la revisión y la reinterpretación de estas posturas tradicionales respecto a unos fenómenos sistémicos en la lengua que no paran de manifestarse y de plantear problemas de distinta índole. Tal y como afirma Kanchev (2004: 22), «la lengua no es primero funcionamiento y luego cambio de estructuras o viceversa, sino un sistema que, en todo momento, funciona cambiando o cambia funcionando» y nosotros tenemos que estar alerta y describir y analizar oportunamente los nuevos procesos que vienen imponiéndose, sea por la influencia de otras lenguas, sea por la propia evolución de la lengua en cuestión, que, al fin y al cabo, depende y se desarrolla en función de la experiencia histórica y la intuición de sus hablantes nativos.

4.2. Modelo compositivo <N-v + N>

4.2.1. En español, el modelo caracterizado por la presencia de la vocal de enlace *-i-* entre dos constituyentes nominales tiene muy poca realización (a diferencia de los adjetivos compuestos, donde el modelo compositivo de las construcciones con *-i-* goza de una enorme vitalidad, llegando a ser definido por Mel'čuk, Gentilhomme y Polguère (1994) como el más productivo en comparación con otras lenguas). La vitalidad prácticamente nula en los compuestos binominales suele explicarse por el número relativamente pequeño de formaciones existentes y por el infrecuente uso de la mayoría de ellas. Las estructuras compositivas de este tipo presentan el mayor grado de integración morfológica y fonológica de la formación de sustantivos mediante la concatenación de dos nombres. La vocal de enlace, fonológicamente, forma parte del primer elemento, puesto que sustituye la vocal final de este (*carricoche, coliflor, pavipollo, sopicaldo*). Dichas estructuras tienen un solo acento y el género está determinado por el segundo constituyente.

4.2.2. Las acuñaciones nominales formadas por la unión de dos sustantivos mediante vocal de enlace constituyen, en cambio, uno de los grupos más numerosos de la lengua búlgara. La vocal intercalada en la mayoría de los casos es *-o-* y más raras veces *-e-*: *бюджетпроект, водоизточник, звукозапис, краевеферма, небосвод, овцеферма, проектозакон, хлебозавод* (tr. propuesta de presupuesto, fuente de agua, grabación de sonido, granja de vacas, bóveda celeste, granja de ovejas, proyecto de ley, fábrica de pan). Entre los componentes que ocupan la segunda posición en la estructura del compuesto a menudo aparecen nombres deverbales que existen en la lengua como unidades léxicas independientes. Habitualmente, se trata de compuestos endocéntricos subordinativos con segundo componente nuclear: *газохранилище, градоначалник, нефтопровод, престолонаследник* (tr. depósito de gas, gobernador de la ciudad, oleoducto, sucesor al trono). Las peculiaridades semántico-morfológicas del nombre nuclear determinan, respectivamente, las características semántico-morfológicas del compuesto. El segundo elemento nuclear suele expresar una categoría genérica, mientras que el primero la precisa y concreta tipológicamente o le atribuye ciertas características cualitativas. Mantienen una relación coordinativa las formaciones de tipo *железобетон, северозапад, югоизток* (tr. hormigón armado, noroeste, sudeste), entre otros.

4.3. Modelo compositivo <N + v + N + Sf (sufijo)>

4.3.1. Por último, cabe señalar un modelo compositivo que tiene realización tan solo en la lengua búlgara y presenta la concatenación de dos elementos nominales unidos mediante vocal de enlace (*-o-* o *-e-*) y acabados en sufijo: *ден-о-нощ-ие, мест-о-положение, народ-о-власт-ие, овч-е-душ-ие* (tr. el período que comprende el día y la noche 'día y noche', ubicación 'lugar y posición', sobe-

ranía del pueblo ‘pueblo y poder’, ingenuidad ‘oveja y alma’). El sufijo o bien se adjunta a una combinación binominal, o bien forma parte de uno de los constituyentes que ya resulta sufijado. En algunas de las estructuras binominales suelen utilizarse unidades lexémicas ya formadas con sufijo (*самолет-о-носач* = tr. portaaviones ‘avión y portador’), y en otras, uno de los constituyentes no funciona como unidad lexémica independiente y se incorpora tan solo como elemento de la formación compuesta (*зем-е-дел-ие*, *зем-е-дел-ец* = tr. agricultura, agricultor ‘tierra y hacer’). La presencia de una vocal de enlace convierte el compuesto en un conjunto estrecho y orgánicamente unido debido a la integridad entonacional. La vocal de enlace elimina, en la mayoría de los casos, los dos centros acentuales del compuesto que suelen darse en las acuñaciones donde los dos elementos nominales se unen por guion o sin vocal intercalada. La mayor parte de las acuñaciones son endocéntricas subordinativas con segundo elemento nuclear (*идолопоклонник*, *основоположник* = tr. idólatra, fundador), aunque se dan casos también de relación coordinativa, como lo vemos en *денонощие* ‘día y noche’.

5. Conclusiones

Tal y como se ha podido comprobar, los modelos compositivos de los que se sirven las dos lenguas contrastadas para formar compuestos binominales presentan bastantes rasgos comunes, pero asimismo se diferencian en varios aspectos importantes.

Las disimilitudes se manifiestan de forma obvia a nivel estructural, en donde la lengua búlgara dispone de tres modelos compositivos, mientras que la española se sirve tan solo de dos.

Las estructuras sufijadas tan típicas del búlgaro (y de las lenguas eslavas en general) no se dan en español, lo que hace patente una mayor simplicidad con la que suelen formarse las acuñaciones compositivas españolas, ya que los dos sustantivos o bien se aglutinan directamente, o bien se quedan unidos tan solo semánticamente sin presentar fusión fonológica u ortográfica. Hay que registrar, asimismo, la subrayada preferencia de la lengua búlgara por la vocal de enlace frente a su ausencia predominante en las estructuras binominales españolas.

El guion, como instrumento que sirve para conseguir la integridad formal del conjunto binominal, es un signo de puntuación mucho más utilizado en búlgaro; su empleo es casi nulo en español.

El lugar que ocupan los constituyentes nucleares en ambas lenguas es otro rasgo diferenciador: mientras que en español estos suelen ocupar la primera posición en la estructura del compuesto, en búlgaro tienden a posicionarse en segundo lugar.

Y, por último, cabe señalar la interpretación mucho más abierta de lo que es un compuesto en la tradición española, frente a la actitud bastante restrictiva

de la tradición búlgara, en la que el componente formal es el más relevante, de modo que solo se interpretan como compuestos los no sintagmáticos. En este sentido, el trabajo podría considerarse como una de las muchas posibles aportaciones que se podrían hacer por medio de estudios contrastivos para ampliar los límites del concepto *compuesto sintagmático*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia de Ciencias de Bulgaria (ACB). *Нов правописен речник на българския език*, София: Просвета, 2012.
- Alberto Miranda, José. *La formación de palabras en español*, Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1994.
- Almela Pérez, Ramón. *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona: Ariel Practicum, 1999.
- Alvar Ezquerro, Manuel. *La formación de palabras en español*, Madrid: Arco/Libros, 1995.
- Avramova, Tsvetanka. «За новите „неизменяеми“ прилагателни в чешкия и българския език», *Научни трудове на Пловдивския университет «Паусий Хилендарски»*, 46 (1), 2008: 543–557.
- Avramova, Tsvetanka y Osenova, Petya. «Отново по въпроса за границата между сложна дума и словосъчетание (през призмата на най-новата българска лексика)», *Български език*, 1, 2003: 68–75.
- Baltova, Yuliya. «За езиковата интерпретация и правописа на някои неологизми в българския език», *Магията на думите. Езиковедски изследвания в чест на проф. д.ф.н. Лилия Крумова-Цветкова*, София: АИ «Проф. М. Дринов», 2012: 221–229.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina. *La composición sintagmática en español*, San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2010.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina. «Sobre la delimitación entre compuestos sintagmáticos y locuciones: Nuevas aportaciones desde la diacronía», *Hispania*, 100 (4), 2017: 568–579.
- Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general II* (trad. de Juan Almela), Madrid: Siglo XXI, 1977.
- Boyadzhiev, Todor. «Словообразуване», *Съвременен български език. Фонетика. Лексикология. Словообразуване. Морфология. Синтаксис*, Eds. T. Boyadzhiev & I. Kutsarov & Y. Penchev, София: Петър Берон, 1998: 227–276.
- Bustos Gisbert, Eugenio. *La composición nominal en español*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1986.
- Corpas Pastor, Gloria. *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996.
- Coseriu, Eugenio. *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos, 1977.

- Coseriu, Eugenio. *Gramática, semántica, universales*, Madrid: Gredos, 1978.
- Coseriu, Eugenio. «La semántica estructural en España», *AnMal*, 21 (2), 1998: 455–482.
- Diccionario de los Extranjerismos en la Lengua Búlgara (DELB). *Речник на чуждите думи в българския език (Пето издание, допълнено и основно преработено от Емилия Пернишка)*, София: Наука и изкуство, 2007.
- Dimitrova, Mihaela. «За новите „аналитични прилагателни“ в българския и чешкия език», *Филологически форум*, 1 (7), 2018: 55–62.
- García-Page Sánchez, Mario. *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*, Barcelona: Anthropos Editorial, 2008.
- Georgieva, Elena. «Образуване на сложни съществителни имена», *Грамматика на съвременния български книжовен език. Т. 2. Морфология*, Red. С. Стоянов. София: Издателство на БАН, 1983: 75–99.
- Giurescu, Anca. «El método transformacional en el análisis de los nombres compuestos del español moderno», *Revue Roumaine de Linguistique*, 17 (5), 1972: 407–414.
- Grigorova, Svetla; Kanchev, Ivan. *Diccionario español-búlgaro/Речник българско-испански*, Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2009.
- Kanchev, Ivan. *Español actual: clases de palabras y categorías*, Sofia: EU San Clemente de Ójrid, 2004.
- Lang, Mervyn Francis. *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno* (Traducción de Alberto Miranda Poza), Fuenlabrada/Madrid: Cátedra, 1992.
- Lorenzo, Emilio. «La derivación nominal en el español actual», *Donaire*, 4, 1995: 35–41.
- Mel'čuk, Igor Aleksandrovič; Yves Gentilhomme y Alain Polguère. *Cours de morphologie générale, théorique et descriptive. Volume II. Deuxième partie, Significations morphologiques*, Paris: Les Presses de l'Université de Montréal, 1994.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*, 3ª ed, Madrid: Gredos, 2007.
- Pena Seijas, Jesús. «La palabra: estructura y procesos morfológicos», *Verba*, 18, 1991: 69–128.
- Pérez Vigaray, Juan Manuel. *La composición nominal en español*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (tesis doctoral), 1994.
<https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/2242> [18/08/2022].
- Radeva, Vasilka. *В света на думите. Структура и значение на производните думи*, София: УИ «Св. Климент Охридски», 2007.
- Real Academia Española (RAE). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
- Real Academia Española (RAE). *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), Vigésima segunda edición*, Madrid: Espasa Calpe, 2001.

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE y ASALE). *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*, Madrid: Santillana, 2005.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE y ASALE). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid: Espasa Libros, 2010.
- Rainer, Franz. *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1993.
- Rainer, Franz y Soledad Varela Ortega. «Compounding in Spanish», *Rivista de Linguística*, 4, 1992: 117–142.
- Sánchez Márquez, Manuel J. *Gramática moderna del español*, Buenos Aires: Ediar, 1972.
- Sumrova, Vanina. *Новите феминални названия в българския език*, София: Издателство на БАН «Проф. М. Дринов», 2018.
- Val Álvaro, José Francisco. «La composición», en *Gramática descriptiva de la lengua española*, Dir. I. Bosque & V. Demonte, Madrid: Espasa-Calpe, 1999: 4757–4839.
- Varela Ortega, Soledad. *Fundamentos de morfología*, Madrid: Síntesis, 1990.
- Zidarova, Vanya. *Лексикология на съвременния български език*, Пловдив: Контекст, 2009.
- Zidarova, Vanya. *Динамика и иновации в лексикалната система на българския език*, Пловдив: Коала прес, 2019.